
CAPITULO II.

La campaña del Interior.—Comofort nombrado Ministro de la Guerra.—Es asesinado por la gavilla Troncoso.—Efectivo del ejército francés.—Disposiciones preliminares.—Salida de Bazaine.—Ocupación de Querétaro, Morelia y otras poblaciones.—Persecución de Doblado.—Ataca Uruga á Morelia y es rechazado.—Dirígese Mejía á San Luis Potosí.—Es abandonada esta ciudad.—Salida del Gobierno General.—Ocupada por Mejía, es atacada por Negrete que se ve obligado á retirarse.—Llegada de Juárez al Saltillo.—Es bien recibido por las autoridades y el vecindario.—Ocupación de Guadalajara y de una gran parte del Interior por el ejército expedicionario.—Fuerzas liberales.—Es sorprendido y fusilado el General Ghilardi.—Gorre igual suerte D. José M. Chávez, Gobernador Constitucional de Aguascalientes.—Extracto de operaciones militares al principiar el año de 1864.—Combinaciones de Doblado para que renuncie la Presidencia de la República el Sr. Juárez.—Carta notable de éste negándose á tal procedimiento.—Complicaciones con Vidaurri.—Asesinato de Don Francisco Villanueva, Gobernador de San Luis Potosí.—Actitud hostil de Vidaurri.—Ordénase la vuelta á la Tesorería General de la Nación de los fondos federales de que Vidaurri había estado disponiendo abusivamente.—Niégase éste por medio de una nota irrespetuosa, á la vez que excita á los habitantes del Estado que manda para que desobedezcan al Gobierno Constitucional.—Resuélvese pasar á Monterrey á entenderse directamente con el funcionario rebelde.—Se apodera éste de la artillería de la División de Guanajuato.—Entrada de Juárez en Monterrey.—Fria recepción del elemento oficial.—Noticias falsas que manda publicar Vidaurri.—Intima al Gobierno para que haga salir la División de Guanajuato.—Salida del Presidente y su retorno al Saltillo.—Enérgicas medidas que dicta.—De acuerdo con Bazaine, manda Vidaurri abrir registros para recibir votación sobre la paz ó la guerra.—Declaración del Gobierno.—Preparativos de ataque contra Vidaurri.—Fuga de éste y entrada del Sr. Juárez en la capital del Estado de Nuevo León.—Magnífica recepción.—Establécese allí el Gobierno Supremo.—Comentarios.

Dejamos á Maximiliano y su comitiva surcando las aguas del Atlántico, en dirección á las costas mexicanas; pero antes de continuar la relación de ese viaje y la del arribo á Veracruz, creemos oportuno y

hasta necesario hacer un sucinto relato de los principales acontecimientos militares que estaban teniendo verificativo en el país, hasta la llegada de aquel personaje.

Resuelta la expedición al Interior, el General en Jefe del ejército francés trató de dejar asegurada su comunicación con el mar, dictando para el efecto las disposiciones convenientes, como lo fueron la ocupación de Jalapa por 500 hombres de Márquez, y el refuerzo de las guarniciones de Puebla, Orizaba y Córdoba: el efectivo de ese ejército era de 34,144 hombres con 7,477 caballos y mulas.

Formáronse dos columnas para emprender la dicha campaña: una con las divisiones de Castagny y Márquez, debía encaminarse á Morelia, por Toluca y Acámbaro, y la otra con la división Douay tomaría por Querétaro, León y Lagos hasta Guadalajara.

Esos movimientos empezaron á efectuarse al finalizar Octubre de 1863, y el 9 de Noviembre salieron de la capital los Generales, á fin de ponerse á la cabeza de sus respectivas divisiones: el 18 partió Bazaine, dejando la plaza de México bajo el mando del General Neigre.

A la vez que se emprendía la campaña del Interior, un acontecimiento sensacional estaba llamando fuertemente la atención pública: nos referimos al fin trágico del General Comonfort.

Este Jefe, desempeñando el alto puesto de Ministro de la Guerra que le confirió el Presidente Juárez, salió con su secretario y ayudantes, de San Luis Potosí para San Miguel de Allende, el 11 de Noviembre, llevando como resguardo una escolta de 80 hombres; pero entre Chamacuero y el Molino de Saravia, el 14 de dicho mes, fué sorprendido por 200 foragidos que estaban emboscados esperando la llegada de la fuerza liberal, muriendo á las primeras descargas el hombre de intrepidez notoria, de carácter sencillo y apacible, de ideas elevadas, en que resplandecían la bondad, la tolerancia y la grandeza de alma.

La fuerza asaltante era la que formaba la gavilla de los Troncoso, y el Jefe que dió el asalto lo fué el cabecilla Sebastián González, quien rindió el parte respectivo al día siguiente del suceso, desde el cerro de Gavilanes, dirigiéndolo á Don Tomás Mejía.

Comonfort se batió con el valor y bizarría que le eran habituales: su cadáver, á causa de la violenta descomposición en que entró, no pudo ser trasladado á San Luis Potosí; pero en dicha ciudad se le hicieron suntuosas honras fúnebres, asistiendo al acto una nume-

rosa concurrencia oficial y de particulares, pronunciando un patético discurso: el conocido poeta y eminente republicano ciudadano Guillermo Prieto; y ese hombre que buscó la muerte en San Lorenzo, y que la desafió impávido en señalados campos de batalla que inmortalizó por su valor, combatiendo siempre contra poderosos enemigos, encontró esa muerte en una emboscada fratricida, pereciendo á manos de viles asesinos.

“Ni su quebrantada salud, dice el señor Iglesias, ni las dificultades de la situación, ni la amargura de injustas desconfianzas, retrajeron al insigne caudillo del firme propósito de pelear contra los invasores hasta morir, para dar la prueba más inequívoca de su acrisolado patriotismo.

“El nombre de Comonfort está enlazado íntima é indisolublemente con la historia de México.

“La Independencia, la Libertad, la Reforma, esas tres deidades de nuestro culto patriótico, le deben grandes y muy señalados servicios.”

Tratándose de un personaje de tanta nombradía cual lo fué el ilustre caudillo de Ayutla, hemos querido consignar el suceso de su infausta muerte como un homenaje tributado á su memoria, para continuar la relación de los sucesos que se estaban desarrollando en el Interior de la República.

Douay ocupó Querétaro el 17 de Noviembre, y Castagny la ciudad de Morelia el 30, sin ninguna resistencia por haber abandonado la plaza el General Berriozabal: en Guanajuato entró Douay el 8 de Diciembre, y habiéndose concentrado esta fuerza y la de Castagny en Silao, se emprendió desde luego la persecución de Doblado, que esquivó el combate retirándose hacia Zacatecas.

Habiendo evitado por medio de hábiles combinaciones estratégicas un encuentro con las fuerzas francesas, por no tener elementos suficientes para batirlas, concibió el General Uraga el proyecto de marchar sobre Morelia, donde sólo había quedado la división reaccionaria de Márquez, atacar á éste y tomar la plaza á viva fuerza. El 17 de Diciembre comenzó el combate por medio de un fuerte cañoneo, y el 18 se emprendió el asalto con toda fuerza, habiendo penetrado hasta la plaza algunas de las columnas republicanas, que fueron rechazadas después de una lucha tenaz y sangrienta.

Frustrado el ataque, el jefe liberal cañoneó todavía la ciudad, el

19, y sabedor de que se hallaba próximo un auxilio poderoso del enemigo, emprendió la retirada en buen orden, dirigiéndose al Sur de Michoacán.

Mientras tenían verificativo estos acontecimientos, avanzaba Mejía sobre San Luis Potosí, residencia interina de los Supremos Poderes Constitucionales. En observación de ese movimiento se hallaba el general Don Miguel Negrete con su división, el cual venía retirándose paulatinamente desde San Felipe. El falso aviso que se tuvo de que en combinación con los traidores obrarían los franceses, dueños ya de León, Lagos y Aguascalientes, hacía muy precaria la situación, ya por esa circunstancia y ya también por la carencia de elementos que se tenían para resistir la acción simultánea de los aliados, y ello determinó al Gobierno á salir de la ciudad á las cuatro de la tarde del 20 de Diciembre, anunciándolo al ruido de una salva de honor y entre la valla de soldados fieles á su deber.

Negrete, reforzado con el batallón de Zapadores, recibió orden terminante de batir á Mejía, luego que se cerciorara de que no era fuerza franco-traidora la que se aproximaba; pero los informes inciertos de que hemos hecho mérito, ocasionaron el que ni se emprendiera el ataque preceptuado ni se defendiera la plaza de San Luis. Evacuada ésta, y desvanecido el error, solicitóse con ahinco por los jefes de las fuerzas liberales que se habían retirado hasta la hacienda de *Bocas*, que se les permitiese atacar al enemigo, lo que se verificó el 27, por medio de un vigoroso asalto que estuvo á punto de ser coronado por el éxito más brillante; pero por desgracia no fué así, pues el demasiado arrojo del cuerpo de Zapadores, que atacó por la derecha, lo precipitó á entrar en acción sin practicar las horadaciones prevenidas, y ese esfuerzo aislado permitió al enemigo derrotar "á los valientes que sacrificaban su vida con más denuedo que previsión."

Obligados á retirarse los Zapadores, cuyo Teniente Coronel cayó prisionero en unión de una gran parte del cuerpo, el ataque se desconcertó, la desmoralización cundió en las filas y hubo necesidad de emprender la retirada, perdiéndose la artillería, el parque, armamento, etc., y dispersándose la tropa que pudo verificarlo.

Sabida la derrota, el Gobierno Supremo se vió en la necesidad de seguir para el Saltillo, donde fijó de pronto su residencia, y donde fué perfectamente recibido por las autoridades y el vecindario; y el

ejército franco-traidor, siguiendo su movimiento de avance, ocupó Guadalajara el 5 de Enero, pues el General Arteaga que fungía de Gobernador y Comandante Militar del Estado, se retiró al Sur de Jalisco.¹

De la manera que brevemente dejamos descrita, al principiar el año de 1864, las fuerzas de la Intervención habían ocupado una parte considerable del Interior de la República, lo cual engendró la ilusión de un triunfo completo y definitivo, entre quienes no conocían la historia de México, su situación topográfica y la virilidad y pujanza del partido liberal, cuyo Jefe, el inmortal Juárez, retirándose imponentemente ante la ola invasora, sin soltar ni un instante la enseña nacional, manifestaba muy á las claras la resolución inquebrantable de continuar la lucha en pro de los derechos mas caros para un pueblo, cuales son los de su libertad y autonomía.

Destruídas las divisiones que con tan mal éxito emprendieron los ataques referidos, quedaban todavía bajo un pie respetable las de Guanajuato, Zacatecas y Aguascalientes, reunidas á la sazón en la capital

¹ Don José M. Cobos, que como es público y notorio se hacía llamar General del ejército mexicano, y que tomó una parte muy activa en nuestros disturbios políticos, militando en el bando de la reacción, y cometiendo todo género de depredaciones y crímenes, lanzado del país con su congénere Zuloaga, por su correligionario Almonte, se estableció, pasajera y momentáneamente, en la Habana; mas no conviniendo la inacción á su espíritu turbulento y sedicioso, se marchó al Puerto de Matamoros adonde con el pretexto de pelear por la independencia de México, quiso explotar la aspiración de algunos vecinos de dicho Puerto por ver restablecido el orden constitucional en el Estado de Tamaulipas, y contrariando este sentimiento proyectaba encaminarlo á la completa subversión de las instituciones.

La maquinación se estrelló en el buen sentido del pueblo tamaulipeco, por su apego á la Constitución y al Gobierno legítimo; y el criminal pagó caro su intento, siendo fusilado el 7 de Noviembre por orden del Comandante Militar General Don Juan N. Cortina, en la referida población.

Se le recogieron varios documentos que constituían la confirmación plena de su delito, y en uno de ellos, que puede considerarse como el Plan que iba á proclamar, envolviendo para ello al país en una insurrección espantosa, decía en sus artículos 1º y 2º:

"Art. 1º Cesa de regir en la República Mexicana la Constitución de 57 y el gobierno que de ella emana.

"Art. 2º Proclamamos al Sr. General de División Don José M. Cobos para jefe de las fuerzas que se levanten para el sostenimiento de este plan, quien dictará las medidas necesarias para garantizar su adopción en el resto de la República."

Cortina puso en libertad al Licenciado Don Manuel Ruiz, que fungía de Gobernador y Comandante Militar de Tamaulipas, y que estaba preso, y llamó al Gobernador Constitucional Serna para que se encargara del mando que aquél renunció.